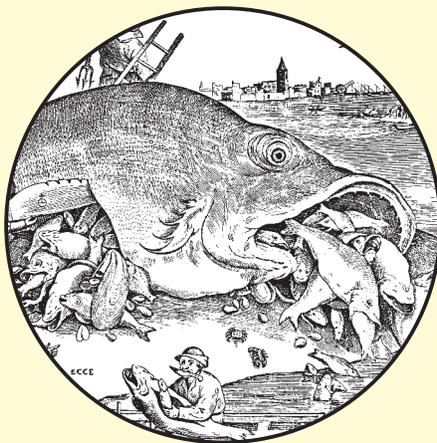


Nelson Romero Guzmán

Carnavales y proverbios



Edición ilustrada con grabados
y pinturas de Brueghel el Viejo

Ediciones
Unibagué



Universidad
de Ibagué

Universidad de Ibagué
Facultad de Humanidades, Artes
y Ciencias Sociales

Carnavales y proverbios



Edición ilustrada con grabados
y pinturas de Brueghel el Viejo

Nelson Romero Guzmán

Ibagué, Colombia
2021

Co864

R763 Romero Guzmán, Nelson

Carnavales y proverbios / Nelson Romero Guzmán.

Ibagué: Universidad de Ibagué, 2021.

96 páginas. 16 centímetros

ISBN Digital 978-958-754-568-1

Descriptores: Poesía; carnavales; proverbios.

Universidad de Ibagué
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Abril de 2021

© Ibagué, Colombia. Ediciones Unibagué, 2021

© Nelson Romero Guzmán, 2021

Recibido: Noviembre de 2020

Aceptado: Diciembre de 2020

Publicado: Mayo de 2021

Cómo citar esta obra: Romero Guzmán, N. (2021). *Carnavales y proverbios*.

Ibagué, Colombia.

Ediciones Unibagué. doi: <https://doi.org/10.35707/9789587545681>

Dirección editorial: Ediciones Unibagué

ediciones.unibague.edu.co

publicaciones@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué

Carrera 22, calle 67. Barrio Ambalá

Teléfono: +57 (8) 2760010

Ibagué, Tolima, Colombia.

www.unibague.edu.co

Ilustraciones:

Pieter Brueghel el Viejo

Concepto, diagramación y cuidado editorial:

Guillermo A. González T.

Este libro a la memoria de Andrés Berger-Kiss

*El mundo es un lugar terrible,
pero a pesar de ello, o precisamente por eso,
los hombres y las mujeres comen, beben y bailan.*

Aldous Huxley

Los dados han caído.

Proverbio flamenco

PREFACIO

 Este libro es, como todas las obras humanas, producto de un sueño, un sueño protegido y ayudado a gestar por el poeta y editor bogotano Santiago Mutis Durán, quien generosamente me donó algunas ideas para usar las obras de Brueghel en su diseño, así como contribuyó con sus buenos consejos para la diagramación del mismo. Quiero aclarar que este no es un libro sobre Brueghel, el famoso pintor flamenco del Renacimiento. Más bien se encuentra inspirado en la humilde aldea imaginada por él en sus obras, en las que el pintor mismo pasa a ser personaje ficticio de mi relato poético. Por tanto, los contenidos de los

poemas prescinden de datos eruditos o enciclopédicos y se atienen de manera espontánea a la lectura del mundo de los cuadros del pintor flamenco que provocaron mi imaginación.

La composición del poema de la primera parte del libro, titulado *Carnavales*, sucedió de manera azarosa, siguiendo en distinto orden la narración visual de las escenas presentes tanto en los óleos como en los grabados del artista. Uno a uno, los retratos y estampas pintados por Brueghel en sus tablas y telas, y ahora pasados por mí con vida propia al poema, van conformando un relato completo de dicha aldea, de los hombres que en ella comen y beben en abundancia, trabajan, reposan al aire libre, se divierten, asisten a bailes, practican rituales agrícolas, se casan, juegan, salen de caza, van a la escuela, a las fiestas públicas y privadas, se congregan en las iglesias y hasta asisten a presenciar los ahorcamientos colectivos. Los *Proverbios*, que conforman la segunda parte

de este libro, fueron escritos a partir del cuadro *Los proverbios flamencos*, fechado en 1559.

En cuanto a la composición visual del libro, la primera parte se encuentra ilustrada en páginas pares con escenas o detalles tomados de una selección que hice a partir de 63 grabados de Brueghel que aparecen reproducidos en el libro *Graphic Worlds of Peter Bruegel The Elder*, edición de H. Arthur Klein (Nueva York, 1963). En este segmento me di la libertad de ilustrar algunas pocas páginas juntando detalles de grabados diferentes. A su vez, los 14 poemas de la segunda parte van ilustrados a color con el proverbio correspondiente, de entre los más de 100 pintados por Brueghel en su famoso cuadro. El proverbio, adagio o refrán al que se hace referencia aparece escrito al pie de cada lámina, tal como nos es familiar actualmente en lengua española.

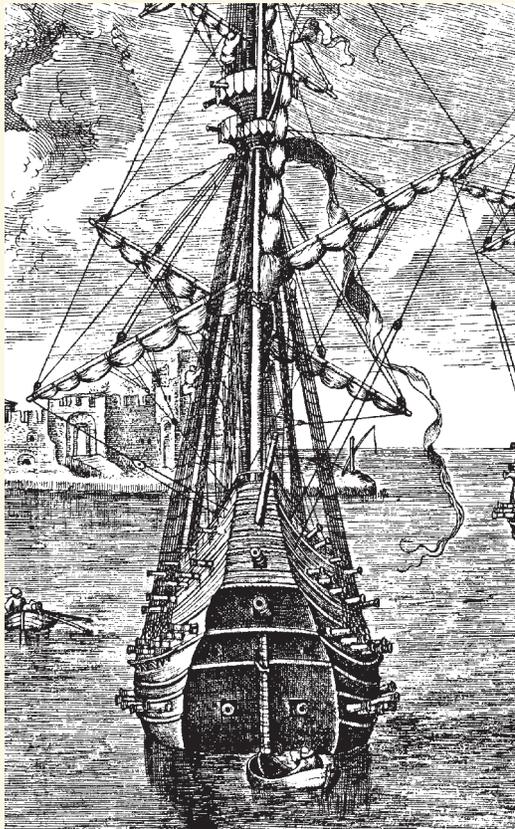
El autor

I

Carnavales



Carnavales





Esta mañana me asomé al mundo.

Solo vi espinas y cardos y todo estaba
desordenado y vacío.

Entonces partí a otro mundo, al de los cuadros
del señor Pieter Brueghel el Viejo, a comer de su arte,
ese mundo donde todo es preciso, en punto,
su sabor es perfecto, la carne no se quema
y la lengua del cabrito se eleva al cielo.

Señor Brueghel, ¿qué extraño arte de culinaria
hizo que los cedros se convirtieran en cerdos
y estén ardiendo en la grasa de ese infierno
donde todo es más sabroso?

Te veo sentado a esa larga mesa
con los seres de tus pinturas, como quien dice,
comiendo de las entrañas de tus propias obras.
Cómo sorbe la sopa este tosco chef flamenco,

Carnavales



se limpia las barbas y se va del cuadro sin despedirse.
Yo posiblemente te haya visto
esta mañana en el mercado, me vendías unas patatas
y me dije: A este Viejo yo lo he visto en algún cuadro,
a estas patatas yo las vi en alguna pintura.
Luego te perdí en el remolino de la gente
que danzaba y hacía piruetas en el aire
lo mismo que en tus lienzos.
Si no fuera por tus trabajos, hubiera enloquecido
en este mundo que, en una balanza, pesa menos
que uno de tus guisantes.
Quiero que me digas, Tosco, por qué
hay tanta fiesta en tu aldea,
por qué la gente baila más en tu mundo que en el mío,
por qué en mis hambrientas alacenas hay poca comida
y las tuyas están repletas.

Carnavales



← *dieciocho*

Igual en el torrente de tus proverbios
donde saltan salmos y salmones
hay más labriegos y pescadores
que en los mismos evangelios.
Mas te quedas callado, porque tus obras
lo dicen todo, Viejo ocupado en altas meriendas.
Asomado a tus cuadros, veo a hombres alegres
corriendo bajo los cielos de su aldea,
cansados de tanta belleza,
sosteniendo sobre sus piernas
enormes jarras de vino, la carga más pesada
que han soportado en la vida.
Bello ese juego entre el tonel y el hombre,
bello ese hombre cargado de harina,
bellos los panes junto a los candelabros
alumbrando por igual el rostro de la virgen

Carnavales



y el cuerpo de la mujer enana y deforme
que acaricia entre sus piernas el enorme jarro
como si fuera su más dulce amante.
Frente a las puertas de las bodegas
donde guardas los alimentos de tus obras,
bailan los lisiados, los mendigos y los ciegos
esperando el llamado de los calderos de cobre
repletos de cabrito que les sazona don Carnaval.
El tiempo es otro bodeguero de vinos
y se le ve en la plaza con sus enormes cuernos
llenando los cántaros de los niños y los ancianos.
Los panes y los peces, las siringas y los vinos
hacen su comunión en la batalla que acaba en un baile
y en una comilona, y todavía nuestras viejas guerras
no aprenden de los cuadros de Brueghel.

Carnavales



En uno de tus lienzos más alegres
los niños se llevan cargados unos a otros,
ruedan sobre toneles,
se lanzan al aire, montan sobre barandas,
caen desde montículos, corren tras sus aros.
Desde altos ventanales, las brujas les lanzan canastillas
de dulces, frutas o panes que los niños reciben
mientras giran gritando sobre sus barras de madera.
Así los inicias en las alegrías del mundo.
¿Qué hallarán los chiquillos debajo de ese pequeño sombrero?,
¿saldrá un hipopótamo, un elefante o un bufón?
El sombrero es un mundo encantado
cuando está puesto sobre tu cabeza.
Ahora veo el rostro de Brueghel iluminado
por la lámpara de una taberna.
La risa más grande le sale por las orejas,

Carnavales



las orejas se ríen de ti, Viejo Tosco.
Se ve en esa cara que sufriste para no reír.
Mientras te pintabas, querías decirnos
que pintar la risa es lo más serio.
También hermosamente ríe la frente
y todas tus arrugas son carcajadas.
En ese arco oscuro de los labios
tiene su gruta Polifemo, suben las cabras
por el despeñadero de tus barbas
dibujadas por el mismo Brueghel.
Los domingos que voy al mercado por pepinos,
cebollas o tomates, me da gusto ver la intensidad
de los colores revueltos en la madrugada amarilla
de las peras; por las altas ventanas de la galería
se asoman vendedoras con delantales tan blancos
que dejan ciegas a las naranjas.

Carnavales



La gritería de salmones y bocachicos
hacen de tu arte la encarnación de la vida,
esa vida aún palpitante sobre el mesón
donde un lenguado, abrazado a otro lenguado,
recuerdan sus cópulas.

Visitar el mercado los domingos es entrar a tu museo,
vivir en tus ambientes,
comer un poco de lengua con refranes,
acomodar el plato entre mis piernas,
comer la lengua, la lengua de tus corderos,
finas hierbas aromáticas picadas
sobre los refranes.

Mirando tus cuadros entiendo que no es la fe
la que mueve montañas, sino la burla.
Si Dios se burlara, no solo de su propia obra
si no también de las imbéciles obras humanas,
nuestra fe crecería pareja a tus campos de trigo,

Carnavales



sería más grande la honra de levantarnos
y gritar a tu puerta: “Oh, Brueghel, Viejo Dios, Tosco Padre,
gracias por esta carcajada de luz,
por esta ristra de ternera en forma de cruz
puesta en mi plato; sean para ti
todas mis gracias, divino Gracioso”.

Mas no es así como celebramos tu Nombre,
sino torciendo nuestra pata de cordero en la tierra.
Este miércoles, para mí, es un día sin plumas.
El ave de tu Venida revoloteó en el corral
y ahora son dos piedras blancas sus ojos en el caldero.
Gracias Brueghel, por socorrer a los desamparados,
porque toda mi hambre es devoción por tus pinturas.
Tus comensales no despachan la sopa al estómago
sino al alma; tus alimentos rebosan mi espíritu.
De ti fue que tomé la costumbre

Carnavales



de bañar el pescado en salsa de sabrosos salmos,
de endulzar con sabios proverbios las almejas
y de rezar Letanías a la grandeza del cerdo
(se previene que esta Letanía sólo pueda rezarse
en privado y nunca en público):

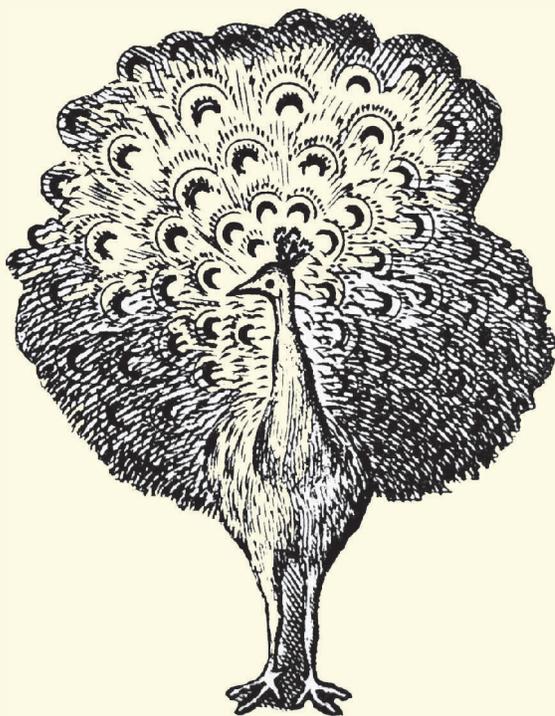
*Cerdo, templo de toda veneración,
consuelo de los que sufren,
ofrenda de los que imploran,
enviado de carne purísima, castísima,
inmaculada, abundante, poderosa.
Cerdo, escúchanos, purifícanos
en el chorro abundante de tu corazón.
Tu carne es el mandamiento
que nos hace vivir menos precarios.
Tu boca, torre de marfil,
tu cuerpo, trono de la abundancia,*

Carnavales



*rosas del inconsciente tus orejas,
espejos de Jerusalén tus ojos,
escala de Jacob tus costillas.
Tú que le pones rabillo a nuestra fe,
te rogamos seguir procreando en la Tierra
para que no se marchite la flor en nuestro plato.
Te suplicamos, no dejes de revolcarte
en la oscura pocilga de nuestro barro,
de donde saltas dando alegres trotecitos
hacia el matadero para entregarnos
tus exquisitas bondades.
Dígnate no dejarnos extraviar
del Reino de tu abundancia.
Por los sabrosos méritos de tus obras,
por Brueghel tu Creador, a diario te imploramos
el don de tu alimento.
Amén.*

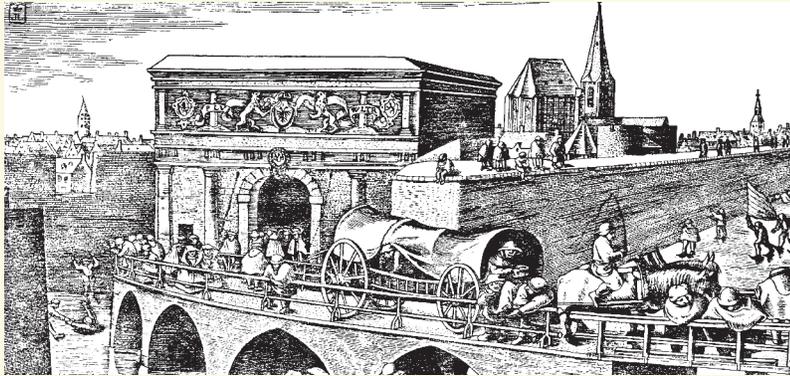
Carnavales



← *treinta y cuatro*

Al mirar la mesa rebosante de primicias,
la lengua se estremece, en el cielo del paladar se santigua,
en el nombre del Padre, Pieter Brueghel el Viejo,
y en el nombre del Hijo, Pieter Brueghel el Joven,
que Padre e Hijo fueron pintores
famosísimos así en la tierra como en el cielo.
Atisbo adentro de tus cuadros
y oigo que me dices: *Temo que algún día
dejen de llamarme Brueghel el Viejo.
Aquí descanso en paz cocinando mis papas
y preparando mis caviares, sembrando
porque soy un sembrador, recojo en la fuente de mi alma
las más abundantes cosechas del tiempo
porque mi obra vuelve a madurar cada vez que cierran
la puerta de un siglo; ya mis locos, mis necios,
mis gordas y mis lisiados, van por el XXI.*

Carnavales



Y la voz de Brueghel vuelve al silencio.

Yo sigo mirando en los milagros de sus pinturas
la pesca abundante, mientras el hombre que vierte
el vino de los jarrones me mira diciéndome:

*Tú no haces parte de esta obra, tú no estás
en este convite. Ve y habla con tus poderosos
que el dios que nos creó no fue un miserable.*

También me dice uno los sirvientes que carga los platos:

*¿No es acaso tu mundo el de los peores servicios,
donde la fama crece según lo que se dice
que con frecuencia un hombre es servido
en el plato de otro hombre?*

*Pídele a Brueghel, nuestro Creador, que te deje llevar
uno de estos platos, para que no siga siendo
miserable tu cena.*

Así que no solo el pintor me habla,

Carnavales



← *treinta y ocho*

sino también sus retratados.

Hay tanta vida y tanta labor en esos campos:

Las mujeres recogen en grandes canastos

los días de heno, sobre las cabezas de los aldeanos

florece los guisantes, y los caballos salidos de la nieve

arrastran en sus carretas frescas cimas de abundancia.

Cuando el Hijo visitó estos campos

dijo a los sembradores esta parábola:

Si comes del fruto de este Árbol

que sembró mi Padre Brueghel, vivirás,

mas si no lo comes, morirás.

Y todos comen de ese árbol que en el lienzo

no conoce la muerte; nadie muere en esa bella aldea

que fundara el Tosco, y si alguien muriera

se borraría por dentro y por fuera toda esta obra.

Brueghel, confiésame si soy algo serio

Carnavales



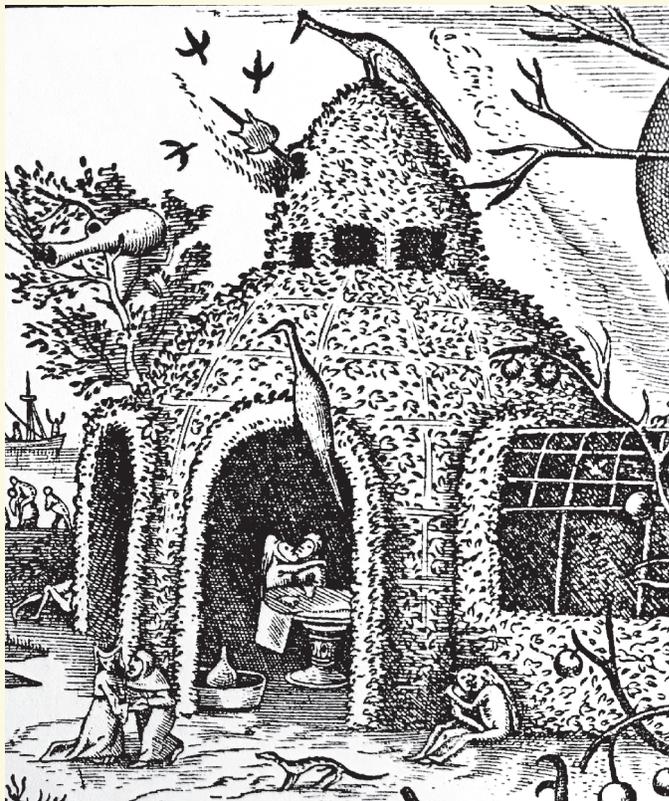
o soy algo cómico, pues todo me dice
que fui hecho del barro de tus tinajas,
más exactamente de un pedazo de tapadera,
porque veo en una de tus pinturas
destrozos de jarra que, si logran armarse,
haría falta, exactamente, ese pedazo
que voló hacia afuera, y que soy yo.
Mas no quiero meterme en tus íntimos talleres
ni con los materiales de tu obra, ni en la forma
como lo mezclaste todo para lograr
que los colores pudieran vivir en una paz profunda.
Tu mundo es herencia de bellas imperfecciones.
Si yo fuera el peor bandido de la historia del arte
asaltaría tus cuadros
para hacerme a un manojo de heno fresco
y ponerlo a crecer en mi huerto,

Carnavales



para hacerme a una colección de narices retorcidas,
de abrigos coloridos, de gruesos jubones,
de gorros peludos para el invierno,
de calaveras y jarrones. Es posible
que tome por el cuello a uno de tus bodegueros
para que me entregue las llaves, porque antes
que conocer las islas griegas, un viaje a tu aldea
sería lo suficiente para completarme en este mundo.
Quisiera ponerme tus vestiduras, Tosco,
regresar a las calles de mi aldea y que me digan:
*Cómo te ha cambiado la vida,
cómo te lucen esas medias blancas
y esa barba que antes fue lampiña
y esos cuencos que antes fueran ojos
y esas encías donde antes hubo perlas.*
Pero no soy el Tosco, si acaso

Carnavales



uno de los mancos de su obra.

Cuánto se come y se bebe en tu aldea:

el vino se criba y salta el niño por el bosque,

la rana se sumerge en el jarro y sale limpia

como una hostia, en invierno

el viento de los peñascos usa abrigo de cabra,

la vida es regalada entre los árboles

y los niños maduran por racimos.

En esos campos se saludan los granos, las hojas se despiertan

a reír en el cielo, en cada ave Brueghel canta

y todos los días se abre a la luz un cabrito.

En tu mundo abundan los hombres que descansan

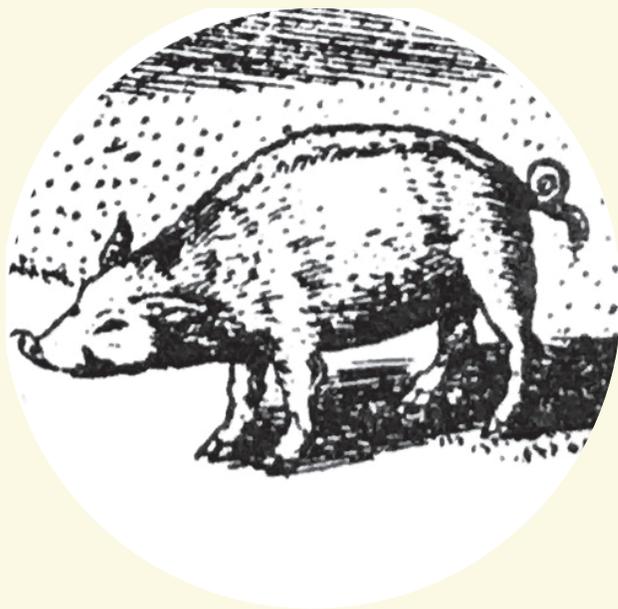
echados sobre el césped como blancos ganados;

otros al caer de los árboles se abren como sandías,

mas estas son imágenes del pintor, esbozos de sus obras

que salen de sus sueños para agrandar la aldea.

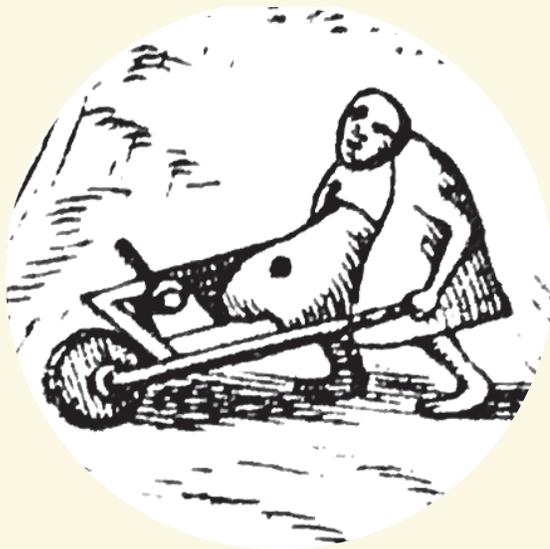
Carnavales



← *cuarenta y seis*

Es maravilloso ver cómo tu arte ensancha el mundo.
Al amanecer enrollas el cielo
como un lienzo estrellado
y lo guardas en los talleres.
Escucha, señor Brueghel, ese lugar donde cortan
y cocinan, donde se muelen los ajos
o se pican las cebollas, donde la madre y el fuego
se cuentan historias, y el padre en el mesón abre los peces,
¿No será el Paraíso?
¿Y por qué nos engañaron diciéndonos
que el Paraíso estuvo en otra parte
sólo para desterrar a los dioses de la Cocina?
Brueghel, gracias por traernos de nuevo
el Paraíso a la Cocina, con tu espléndida
risotada de cebolla partida en dos.
Por fuera de tus cuadros, aquí en este montón de huesos,

Carnavales



← *cuarenta y ocho*

hay una breve noción de historia, apenas la suficiente
para ver de cerca sus garras y sus colmillos.
Aquí, algunos comen más que otros,
pero nadie lava los platos; los manteles siguen sucios
y aquellos que golosinaron
con ángeles emplastados en almejas
son la escoria del Templo.
Tú, Rústico, hiciste con tus cuadros
las más grandes correcciones:
sobre las ruinas de la historia
sembraste las espigas de un mundo esplendoroso
saliendo de tus bodegas.
Sabio Brueghel, quiero pedirte que de una vez por todas
nos ayudes a reparar la obra
que el Principiante dejó mal esbozada.
Retócala con tus trazos. Por ejemplo,

Carnavales



donde el campo es estéril, pon a espigar
tu cuadro titulado *La cosecha*,
donde se consuman las matanzas,
instala la alegría de *La danza nupcial*,
o, si también lo deseas, puedes burlarte de nosotros
con tu monstruosa estampa *La desidia*.
¿Y quién no quisiera vivir en tu aldea titulada País de Jauja
o Tierra de la glotonería
donde soñar es el único trabajo del hombre?
En Jauja las cosas nos sueñan y en sus sueños somos burlados.
Las jarras repletas de vino sueñan que los hombres
perdimos las dos asas: el corazón y la cabeza, que somos
solo bocas, bocas llenándose de las jarras.
En Jauja el olor de los asados atraviesa los cuerpos,
las almas se ahúman y el vino en su responso
vestido de Santo Grial se alista en la copa;

Carnavales



al ser bebido, Grial deja por fuera su sotana
y su capucha, ¡y adiós!
Así beben los alegres hombres de Jauja.
Viejo Brueghel, dame el privilegio de vivir en tu aldea,
ser Ícaro cayendo con el cielo enredado en sus alas,
estar en la tumultuosa Fiesta de San Martín
ayudando a verter en las jarras de los divertidos
el vino del tonel abrazado a mis piernas
para que todos beban del panzudo a tu nombre.
Por eso me encuentro a tus puertas,
sentado sobre uno de tus toneles,
ensayando en el rudo instrumento de mi alma
sonidos que te alegren, porque tú llegas, ¿verdad?
Porque has de llegar, Viejo Tosco, brabantón.
Esperamos tu segunda venida,
fue poco vivir entre 1525 y 1569

Carnavales



y aún sentir que estás entre nosotros.
Tu llegada vestirá la tierra de colores nuevos,
vendrás con tu paleta a expulsarnos la oscuridad.
Solo te pido, Viejo barbudo, que me hagas parte de tu reino
y me firmes como una más de tus obras.

Llegó el momento de brindar a tu salud
y a la salud del Reino de este mundo.



II

Proverbios





Tiende la capa según sopla el viento

Fue difícil pintar la capa que arrebató el viento
en un desierto, al hombre que aprovecha
la fortuna del sol, el cielo limpio,
la mañana de oro, ese hombre solo ocupado
en esperar el viento que venga a mover su capa.
Si el viento no mueve la capa,
el hombre no la mueve.
Ese día gasté la fortuna de mi alma
pintando ese infortunio.
Se llama Jenkin, ladrón de capas.
Todos se ríen de Jenkin en la aldea
cuando lo ven montado sobre la tapia
agitando su manto según le conviene.



Ponerle el cascabel al gato

Primero hice el cascabel,
luego el gato.
Pero el gato vio el cascabel y huyó.

Entonces volví a intentar la obra.
Esta vez hice primero al gato,
con sus hermosas rayas,
y mientras pintaba el cascabel
el gato se iba borrando.
Entendí lo difícil que es ponerle
el cascabel al gato.
Intenté un loco final para mi cuadro:
pinté al gato dormido.
Pinté un cascabel sin sonido
para que no lo despertara.
Pero el maldito soñó que yo le dibujaba el cascabel.
Nunca pude terminar la obra,
mi verdadera obra.



Echa rosas a los cerdos

Nuede ser un sastre de Haarlem
o un clérigo de Naarden,
porque es igual de peligroso
portar tijeras o camándulas.

Ese que echa rosas a los cerdos,
uno de los dos o juntos,
todos por igual perdemos el juicio
en este mundo.

Si algo he pintado a la perfección
son esos cerdos,
pero si algo imperfecto he pintado
son los ángeles.

Mi arte no es más que un cielo invertido
donde los cerdos se volvieron serafines
y los ángeles se revuelcan en el lodo.



*Es capaz de atar al diablo
con una almohada*

o no puedo ir al mercado de Flandes,
a ese templo de verduras, carnes y yerbas,
porque el diablo me espera allí.

Si vas a Flandes, ya estoy en Flandes.

Si vas a Amberes, ya estoy en Amberes.

Si estas en Bélgica, ya estoy aquí.

Me espera en todas partes,
en todos los lugares de la Tierra.

De vez en cuando el arte sirve para atar
de pies y manos al diablo,
pero sin alejarlo tanto de nuestras juergas.

Un mundo sin diablo es un mudo derrotado.

Si vas a un baile, estoy en tu baile.

Si abres un cabro, estoy en sus vísceras

*Pintes como quieras el mundo, estoy en tus cuadros
y solo de esa manera logras atarme.*



*No te preocupes por la casa que se quema
mientras puedas calentarte con sus llamas*

Carta a un parásito

(24 de octubre de 1559)



Esta carta que escribo en Amberes
va para cualquier pintor de la Corte.
Siempre que pintas al rey, borras al esclavo.
Lo borras de este cuadro del mundo -eso crees-,
porque tu arte es cantar las hazañas de los reyes.
Pintas o escribes bonito y tienes razón.
Eres un parásito de la Corte,
te calientas al sol de una corona
y nada sabes del frío de los esclavos.
Frío es tu resplandor que ojalá te queme.

Posdata



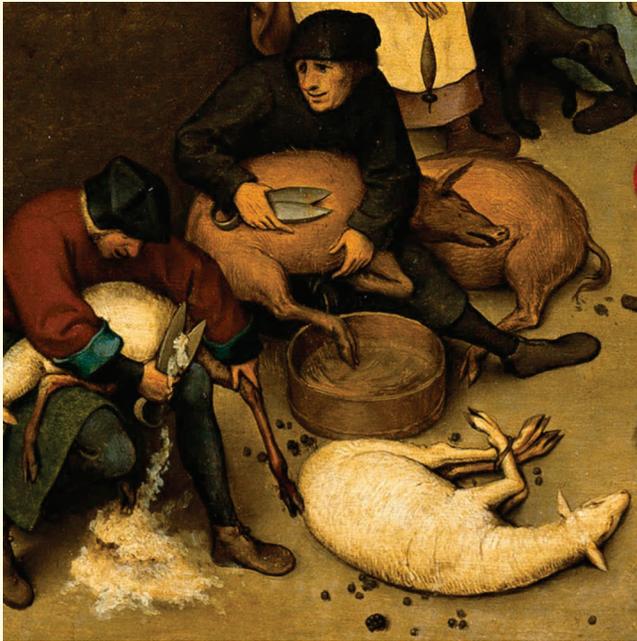
s posible que esta carta no te llegue nunca,
es posible que no la entreguen o la quemen.

Todo por pintar de rodillas
ante el resplandor de una corona.
No te preocupes por la casa que se quema
mientras puedas calentarse en sus llamas.



*No te preocupes por la casa que se quema
mientras puedas calentarte con sus llamas*

Proverbios



— *Uno esquila ovejas, otro, cerdos* —

Dientras los dos esquilan,
uno le reclama al otro
cada cual con su montón de carne viva
sobre las piernas.

Debe ser que se alistan al duelo
por la mujer que conocieron en la boda.

Que la cólera de Aquiles
no descargue las tijeras sobre el cuello de la oveja
y como en Ilión paguen justos por pecadores.

Todo por la belleza de una Helena que no es la de Troya
sino la que vende frituras en el puerto.

El uno se siente Héctor esquilando ovejas
y el otro un desventajado Paris rapando cerdos.

Que el amor no sea el culpable del cerdo desollado
entre el blanco rebaño de ovejas.

Proverbios



— *Siempre hay que dejar un huevo en el nido* —

← *setenta y dos*



ay una gallina de más en la despensa.

¿Cuántos huevos saldrán de esa gallina?

¿O cuántas gallinas saldrán de ese huevo?

Porque todavía no se sabe quién fue primero.

Cuando hice el boceto del huevo

la gallina me espiaba desde el corral,

era una musa blanca en su Olimpo.

Quería que le escribiera una oda

y sacudió sus alas soltándome una pluma.

La unté de óleos, hice con rústica madera

las tablas de su ley, bajo las cuales puse el nido.

Luego puse el huevo. Sufrí.

Lo más doloroso fue poner el huevo,

nadie sabe de ese dolor de expulsar un huevo

de adentro. Una vez lo dejé en el nido,

duro como una piedra,

esperé a que rompiera.

Proverbios

Rompió y puse en la parte inferior del cuadro
mi nombre emplumado:

Brueghel.

Ahora hay más de una gallina en mi despensa.

En el mercado de Flandes son un bocado del cielo.



— *Siempre hay que dejar un huevo en el nido* —



— Las tijeras cuelgan allí —



A quién estarán negando esas tijeras,
si es que son tijeras y no más bien un cuervo
o los pantalones abandonados

por el juez de la audiencia?

A ese objeto macabro

lo sostiene desde adentro una palanca.

¿Y quién sostiene la palanca?,

¿qué misteriosa fuerza hace que la palanca no se suelte
volviendo trizas la obra?

Bueno, mundo, ¡basta ya! Y si fuera

un monje de la inquisición este relato

de las tijeras, al que acaban de colgar y lo mece la luz

entre la multitud de la plaza que oyó el decreto

y ahora lo ve quemarse.

Sin con estas tijeras quedara explicado el mundo,

pero el arte no es una explicación,

no tiene por qué vivir de las explicaciones.



— *Cagarse en el mundo* —



s fácil cagarse en el mundo.

Lo difícil es limpiarlo.

Todos los días ensuciamos las Tablas de la Ley,
pero nadie quiere lavarlas.

Todos los días consumamos un crimen.

Es una desgracia el agujero humano:
cualquier ventana para ver el futuro
puede convertirla en hoyo de letrina.

Mira al hombre que pinté y decidme si no es cierto:
su culo es ventana.

Rojo, en la flor de su placer,
desde sus entrañas descarga todo su odio al mundo.

Pero hay algo misericordioso en sus ojos
desesperados: lagrimean, pagan su culpa,
porque después de la tempestad, viene la calma.



— *Caer del buey sobre el burro* —



En la tela, escucho al asno decirme
que no soy un hombre,
que soy un bulto de trigo,
y yo le digo que no soy un bulto de trigo,
que soy un hombre caído en desgracia.

Le cuento que venía sobre un buey
atado a su yugo, y cuando creí liberarme de él
caí sobre su plateado lomo de asno.

“Pues alégrate por ser ahora un bulto de trigo sobre mi lomo,
veo que alumbras, los hombres no alumbran”,
me dice el asno. Y continua su arenga:

“Con un bulto de trigo pueden comer cien hombres,
un bulto de trigo es más valioso que si fueras diez hombres,
y siempre ha sido así, desde el principio”. Y concluye su arenga:

“En mi escuela no es lo mismo ser trigo que hombre,
si eras hombre en buey, ahora eres trigo en asno”.

El borrico calla, y mientras me veo caer sobre su lomo,
escucho aletear el Ángelus de su corazón.



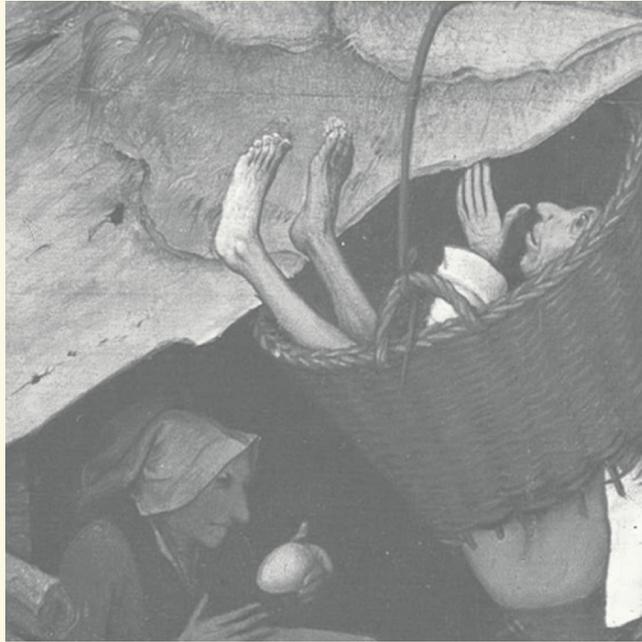
*Quedar suspendido entre el cielo
y la tierra*

 se hombre nació de espaldas al mundo.
Así vivió, así se irá,
aunque ruegue a Dios desde su canasto
que no lo deje suspendido entre el cielo y la tierra.
Para ese hombre el mundo no está adentro ni afuera,
ni arriba ni abajo.
Ahora, ¿qué ruega la cabeza a los pies
y qué pulcro reino pueden prometerle los pies a la cabeza?
Desde cualquier punto que se mire,
ese hombre que cuelga
metido de rabo entre el canasto
anda en serias dificultades.
Si alguien le lanzara una cuerda desde arriba,
pero estoy seguro que otro la tensará desde abajo
y no podrá caer ni alzarse.
A veces me pongo a mirarme en ese cuadro

Proverbios

como si fuera mi autorretrato al desnudo
y suelto la risotada.

← *ochenta y cuatro*



*Quedar suspendido entre el cielo
y la tierra*



*Atar una barba de lino a la
cara de Cristo*



El devoto que le cuelga a Cristo esa larga barba de lino
sabe que lo está transfigurando en cordero.
Maravillosamente sentado en su silla púrpura,
con la esfera del mundo descuidada en sus rodillas,
Cristo está siendo disfrazado de cordero
y va a ser entregado a los lobos.
Es posible que el devoto que le calza la barba
lo esté distraendo para cambiarle la esfera,
o es posible que la haya cambiado
y vendido a un traficante de mundos.
No me arrepiento de haber pintado, al mismo tiempo,
al lobo y al cordero.

Proverbios



— *Uno enrolla en la rueca lo que otro hila* —

← *ochenta y ocho*

Hinté a esas dos mujeres
que todo el día blasfeman de mí
hilándome en su rueca.

Si pudiera abrirles la boca,
les sacaría todo el hilo de mi pellejo
enredado en sus lenguas.

Que Brueghel es pésimo pintor, dicen,
que es un viejo barbudo que colorea a lo tosco,
que ojalá no tengamos la desgracia
de caer en el horror de sus telas,
que es un artista sin Ley y sin Dios.

Esas dos mujeres, sin saberlo,
en su labor hilaron la tela de mi lienzo
donde ahora, bellas y ofendidas,
resplandecen con toda la luz del mundo.



Confesarse ante el diablo



l diablo es mañoso: no se deja dibujar por fuera.
Lo he intentado, se me borra, y me deja su risa
en el blanco de la tela.

Con los años, aprendí a pintarlo por dentro.

Una vez lo pongo regocijado en el sofá,
contemplando en la tierra sus bienes,
expulso la obra de un suspiro.

Lo demás es retocarla con las materias opacas del mundo.

Luego me reclino sobre sus rodillas

en agradecimiento, porque sin diablo no hay obra.

Entonces, estampo mi firma en una esquina del cuadro:

Brueghel.

Carnavales y proverbios

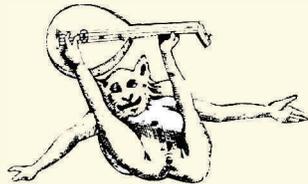


EPÍLOGO



Sean para ti
todas mis gracias, divino Gracioso.

*Tú no haces parte de esta obra, tú no estás
en este convite, ve y habla con tus poderosos
que el dios que nos creó no fue un miserable.*



← *noventa y cuatro*

CONTENIDO



9 Prefacio

13 Carnavales

Esta mañana me asomé al mundo

57 Proverbios

- Tiende la capa según sopla el viento
- Ponerle el cascabel al gato
- Echa rosas a los cerdos
- Es capaz de atar al diablo
- No te preocupes por la casa que se quema mientras puedas calentarte con sus llamas
- Uno esquila ovejas, otro, cerdos

- Siempre hay que dejar un huevo en el nido
- Las tijeras cuelgan allí
- Cagarse en el mundo
- Caer del buey sobre el burro
- Quedar suspendido entre el cielo y la tierra
- Atar una barba de lino a la cara de Cristo
- Uno enrolla en la rueca lo que otro hila
- Confesarse ante el diablo



Este libro se terminó de publicar en el mes de mayo de 2021,
en la ciudad de Ibagué, Tolima, Colombia.
Se compuso en caracteres Trebuchet MS 11/16 Walbaun mt Std,
12/18, Maindra 20/25 con orlas y viñetas;
Eillen Caps 52/48 para letras capitales.



Nelson Romero Guzmán

Nació en Ataco, Tolima (Colombia), en 1962. Con *Carnavales y proverbios*, completa cuatro libros como parte de su admiración por la pintura. Los anteriores fueron *Surgidos de la luz*, publicado por la Universidad de Antioquia en el año 2000, al otorgársele el XIV Premio Nacional de Poesía; *La quinta del sordo*, publicado por la Universidad Nacional de Colombia en el año 2005; y *Bajo el brillo de la luna*, ganador del XV Premio Latinoamericano de Poesía Casa de las Américas de Cuba, publicado en el año 2015, en la Habana.

El autor es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás de Aquino. Realizó estudios de Maestría en Literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente ejerce como profesor de planta de la Universidad del Tolima, adscrito al Instituto de Educación a Distancia, IDEAD. Hace parte del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima, de la Facultad de Educación de la misma universidad.



Pieter Bruegel el Viejo

Nació en Breda, Brabante, Países Bajos, en 1528 y murió en Bruselas en 1569. Fue pintor, dibujante y grabador. Se le reconoce como uno de los grandes artistas flamencos del Renacimiento, pintor de campesinos y gloria de los Países Bajos. Le decían el *Tosco*, porque sus pinturas de género llegaron a parecerle descuidadas a algunos hombres de su tiempo.

Fue aprendiz en el taller del pintor Pieter Coecke van Aelst, en Amberes, ciudad portuaria y cosmopolita. Después se convirtió en discípulo del editor de grabados Hieronymus Cock. Hizo innumerables grabados y cuadros al óleo de género popular, como alegorías y proverbios. También se ocupó de temas religiosos y profanos en los que exaltó la vida y la ideología de los campesinos, así como los abusos de la Inquisición española en las provincias de Holanda.

El público de Bruegel disfrutaba y todavía disfruta de la ironía de sus cuadros, del *realismo grosero*, el elemento festivo y el humor crítico presente en su lenguaje pictórico.



Los poemas de este libro, como los cuadros de Brueghel, son un sueño en pleno mediodía, un sueño que se puede palpar con la punta de los dedos y hasta saborear. Pero en medio de todo, Nelson Romero nos recuerda que hay gestos, sensaciones e instintos que hemos perdido. Por eso busca recuperarlos, por eso va entre la gente, por eso sale a las plazas y entra en las posadas, por eso quiere participar del baile y los banquetes de Brueghel, por eso quiere caminar junto a los campesinos y quedarse alelado mirando desde lejos cómo un grupo de niños juega con una vara y una rueda en lo alto de la colina. Hay que recuperar el *Daimon* y atarlo con una almohada en nuestra cabecera. Hay que preguntarle una y otra vez hasta que nos revele, entre burlas y acertijos, el sentido de estar vivos. Hay que dibujar el gato y el cascabel, pero sobre todo hay que dibujar la dificultad que entraña el misterio del mundo. Así, Nelson Romero entra y sale de los cuadros de Brueghel con la certeza de que no hace falta mostrar algo distinto de lo que se cuece frente a nuestras narices. Que la vasija es para beber y el fuego para calentarse y bailar en torno invocando a los pequeños dioses del hogar.

Lucía Estrada